

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 24 de Marzo de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 453

## De la imitación de Jesucristo

V

Jesucristo ha dicho una cosa, es menester creerle. Jesucristo hizo una acción es menester ejecutarla; El es nuestro dueño, es menester escucharle y obedecerle; es nuestro guía, con que estamos obligados a seguirle; es nuestro Maestro y tal que es la verdad misma, con que no podemos ser engañados si le escuchamos; es una guía que es el solo y verdadero camino, con que no podemos perdernos siguiéndole. Hagamos de sus máximas la regla de nuestra conducta: tomemos de sus ejemplos la norma para nuestras operaciones. ¿No son las máximas del mundo, las que hasta ahora han servido de regla a nuestras acciones? ¿No son los ejemplos del mundo los que han servido de regla a nuestro modo de obrar? ¿Podemos negarlo sin engañarnos? ¿Y podemos conocerlo sin confundirnos?

II

Pues todo al contrario es menester discurrir hacia el mundo.

El mundo lo dice, es menester no creerle; el mundo lo hace es menester no ejecutivo, el mundo es un mentiroso; si le creemos no podemos dejar de caer en muchos errores; el mundo es un ciego, si le seguimos no podemos dejar de perdernos si el mundo es un ciego, como lo es verdaderamente, cuánto más ciego será el que se deja guiar por él. *Si un ciego guía a otro ciego ambos caerán en el precipicio.* ¡Ay de mí!

¿Cuántas veces he caído, siguiendo una guía tan mala! Pero a lo menos pregunto: ¿me he levantado?

III

Todo el mundo lo hace, se dice ordinariamente, pues es menester hacerlo.

Discurrir así, no sólo no es discurrir de Cristiano, pero ni aún de prudente Gentil. Y uno de ellos ha dicho que una prueba casi cierta, de que una cosa es mala es el que la hacen muchos. El partido de los prudentes, no es ordinariamente el mayor ni el más numeroso. El Espíritu Santo nos enseña que el número de los locos es infinito: Pues ¿por qué imitarlos? Jesucristo no dijo que él era la costumbre, sino la verdad. Por muy autorizada que parezca estar una costumbre no puede prescribir contra la verdad. Apartémosnos de los usos, sigamos las virtudes si no queremos perderlos. El camino más ancho y más pesado para

la salvación no suele ser el buen camino. El camino más ancho es el camino por donde van la mayor parte de los hombres y no obstante es el que más fácilmente se pierde, y que ostentadamente nos lleva al precipicio. Jesucristo es el verdadero camino pero estrecho; y así como no puede uno perderse siguiéndole, se pierde infaliblemente el que no le sigue.

¿Puedes decir que lo sigues cuando te dejas llevar de toda la corriente del mundo?

## A María Inmaculada

Si cuando Dios creara la hermosa luz del día, Hallando que era buena, en ella se agradó  
¿En Ti que vió? ¿Qué dijo? ¿Qué arrobos sentó?

Quando tu sér joh excelsa, purísima Mariel  
Su mente concibió?

Alzada sobre toda humana criatura,  
De gracias y virtudes conjunto virginal,  
En Ti se ve cifrada del cielo la hermosura,  
Por el Señor electa, por excelencia pura,  
Sin mancha original.

Terrible te levantas como escuadrón pujante  
A derrotar invicta las huestes de Luzbel;  
Como divina aurora bellísimas, radiante;  
De soles vas ceñida, los mundos de diamante  
Te sirven de escabel.

Tu frente majestuosa sagrada luz rutila  
De tus doradas crechas envuélvete el fulgor,  
De tu purpúrea boca sabrosa miel destila  
Y en placidez suave refleja tu pupila  
El éxtasis de amor.

Sobre tu casto seno las manos has cruzado.  
El ha de ser un día de tu Criador altar;  
Diríase al mirarte que estrechas ya al amado,  
Y en onda de ambrosía tu aliento regalado  
El aire hace inflamar.

Si cuando Dios creara la luz esplendorosa,  
Hallando que era buena, en ella se agradó,  
¿Que diría en su mente al verte tan hermosa?  
—Hija querida y Madre y enamorada Esposa,  
A un tiempo me llamó.

AURORA LISTA

## LA RISA

Los pedagogos, los educadores, los maestros, los padres; todos los forjadores de caracteres, todos los escultores de almas, debieran hacer un profundo estudio de la psicología de la risa.

La risa es un cascabel de plata que nos acompaña, con la canción diáfana en las arideces y soledades de la vida.

La risa es un manantial de agua clara y retozona que salta y bulle a nuestro paso; y en las noches del alma habla de placidez bucólica y amable sosiego.

La risa es un vienteillo juguetón y

fresco y perfumado, que, orea nuestras mentes y lleva a nuestro espíritu una quietud sedante, una dulce ecuanimidad, una generosa indulgencia.

La risa nos hace sociables, nos predispone a la fraternidad, siembra en nuestro corazón una fecunda y prolífica semilla de bondades...

Ahora bien: conviene educar al niño a lo humano, es decir, racionalmente, pero con vistas a la alegría, sin arrugarle el alma, haciéndosela como arpa eólica.

Nada para ello como la risa, madre del optimismo o hija de él; es igual.

El hijo a quien se le enseñe a reír, se le haga optimista, tiene casi ganada la batalla de la vida.

Un gran educador era, sin duda, cierto zapatero de portal, viudo, con media docena de ornatras, cortos recursos y un humor como unos orótalos.

Solia acontecer que muchas veces llegaba la noche, sin que en los estómagos ayunos hubiera ni sombra de alimento.

Pedian los chicos pan a lágrima viva: se le encogía un punto el corazón a nuestro hombre; pero muy pronto rehaciase, descolgaba una vihuela de que era consumado tañedor, y con el más desgarrado acento salíase por peteneras... Un instante mirábale los muchachos, a través de las lágrimas... y acababan indefectiblemente por batiir palmas y taconear de lo lindo, con la más estruendosa alegría y el más sincero regocijo... Rendíase a la postre y caían muertos de sueño, de hambre y de fatiga... hasta el día siguiente...

Los hijos del zapatero fueron siempre unos optimistas; supieron reír en los trances penosos de la vida y pasaron por el mundo sanos de cuerpos y equilibrados de espíritu.

El escritor más español, el más grande de los escritores españoles, Miguel de Cervantes Savaedra, fué lo que fué, porque supo reír, reír siempre, en los baños de Argel, en la cárcel de Sevilla, en las malas danzas de la corte.

En el orisol de la adversidad, ascendió su espíritu y todo aquel cúmulo de desaventuras, que hubiera agriado el carácter y torcido la voluntad de los más, produjo en Cervantes la ciencia de la risa, madre del Quijote, madre de la vida...

También Cervantes, como Alonso Quijano, fué apaleado por los arrieros y yagüeses, y mal comprendido de los grandes, y perseguido de la mala ven-

tura; pero siempre, el uno y el otro, supieron reír con esa risa (supremo perdón y nobleza del ánimo, que pone en el rostro un dulce y suave resplandor, que mueve a devota admiración...

La risa nos lleva por el camino del bien, del amor al prójimo, de la sencillez y mansedumbre de corazón.

El que ríe no se dejará fácilmente vencer de los aviesos instintos, porque es virtuosa la alegría.

El que ríe mira a los ojos, y tiende las manos y abre las puertas de la voluntad.

El que ríe llama a todos hermanos y lleva en la frente la luminosa serenidad de la paz interior, y en los labios la sal de la tierra.

La risa es contagiosa, porque es expansiva. Cuando uno ríe, se ríe de verdad, muy breve espacio lo hará solo.

El que ríe mira a la vida como una merced y guarda sincera gratitud para quien se la otorgó tan generosa.

Quien ríe es fuerte ante la adversidad no se deja ganar del desaliento y lucha con esperanza firme y triunfa con victoria cierta.

Quien sabe reír pasa por la vida como un río ancho y sosegado por las tierras, brotando las caricias de las flores, la exuberancia de las vegas, la fecundidad de los campos, la eterna juventud de la naturaleza. Quien ríe no envejece; es inmortal. Quien ríe está más cerca de Dios. El que sabe reír sabe llorar a tiempo.

## Las enfermeras francesas en la guerra

Las Revistas religiosas francesas al compararse de la eficaz y caritativa intervención de las enfermeras de la presente guerra, dicen que el origen de las mismas se remonta a los primeros tiempos de la Historia de Francia.

La hija de Bertaire, rey de Turingia, llamada Radegunda, esposa de Clotario I, y que llegó a ser santa y es Patrona de Poitiers, en uno de cuyos templos reposan sus restos mortales; fué enfermera mayor del hospital de Atis, pudiendo considerársela, por lo tanto, como la Patrona de las enfermeras de todo el mundo.

En la época de las Cruzadas, muchas señoras principales acompañaban a los conquistadores de Tierra Santa, para curar a los heridos imitando así a su regia predecesora Santa Radegunda.